

OTOÑO 2020 ■ 2 €

Manolito Pastoran 2020



Ateneo Libertario Al Margen
Twitter: @86ateneo
correo@ateneoalmargen.org

Nº 115 ■ Otoño 2020

- 3 EDITORIAL: ¿Qué vamos a hacer ahora? Cuervo eres...
- 4 Hablar raro
- 5 LA VERANDA: Refutando a Ignacio de Loyola. Cuervo eres...
- 6 SILENCIO SEÑOROS, HABLA LA PARRUSA: La Huelga del
Sindicato de Inquilinas en Tenerife en 1933
- 7 **Dosier: Lo privado, lo estatal y lo público. Propuestas de
autogestión para los servicios sociales**
- 8 **La eficacia como un mito contemporáneo y el nuevo
paradigma de... “lo público es ineficaz”**
- 10 **De lo privado, lo público y lo estatal**
- 12 **LOS ÚLTIMOS DE LA CLASE: La banca, cada vez más
privada**
- 13 David Graeber, hacer anarquismo
- 14 Teorías “conspiranoicas”
- 16 ECOS DE SUCIEDAD: La vieja normalidad
- 17 LIBROS: “Ada Marti”. “Mujer de frontera”
- 18 POESÍA: Ana Patricia Moya Rodríguez
- 20 EL EMBUDO
- 22 CITAS CÍTRICAS: Mario Benedetti
- 23 PUBLICACIONES. PRÓXIMO DOSIER. PUNTOS
DE DISTRIBUCIÓN
- 24 FOTO. LA TAPIA
- PORTADA: MANOLITO RASTAMÁN

"Se autoriza la reproducción total o parcial de los textos incluidos en esta revista, siempre que sea citada la fuente y no sean utilizados con ánimo de lucro"

¿QUÉ VAMOS A HACER AHORA?

Hemos pasado unos meses en los que las circunstancias relacionadas con la pandemia del coronavirus se han impuesto sobre el resto de realidades y proyectos. Las normas y limitaciones decretadas por los gobernantes han trastocado nuestro quehacer cotidiano, pero a ello también hay que añadir el desconcierto, las dudas y los miedos con que la inmensa mayoría hemos reaccionado a una situación inédita y absolutamente confusa.

Con ese panorama tan negativo nos vimos en la obligación de retrasar la revista de primavera y juntar los materiales que ya nos habían llegado con los que fuimos recibiendo para la de verano. Con todos estos artículos sacamos un número doble especial (113-114) con lo que, haciendo un encaje de bolillos, manteníamos nuestro compromiso de sacar un número en cada estación del año.

Ha llegado un otoño un poco más permisivo, aunque covid-19 parece que hay para rato, y con él retomamos la tradición de la aparición trimestral de AL MARGEN.

Las dificultades pasadas por la revista no dejan de ser una anécdota comparadas con la verdadera tragedia que la crisis sanitaria está representando para miles de personas y colectivos. El paro,

la precariedad, el cierre de pequeños negocios y las carencias, ahora más evidentes, en servicios tan esenciales como la sanidad, la enseñanza, los servicios sociales o las residencias de mayores están afectando gravemente a familias trabajadoras, a la gran mayoría de las cuales no llegan —ni seguramente llegarán después de meses esperándolas— esas ayudas anunciadas a bombo y platillo por el gobierno de izquierdas (no vamos ahora a discutir si el PSOE está o no en esa posición, pero así nos lo presentaron también desde el otro partido que gobierna en coalición).

La situación sanitaria no acaba de aclararse ni parece que a corto plazo vaya a encontrarse un remedio eficaz contra la covid, lo que nos obliga a plantearnos no sólo cómo va a ser nuestra vida más personal y familiar, sino también de qué forma vamos a seguir desarrollando los proyectos y luchas en que los variados colectivos sociales estamos (o hemos estado durante los últimos años) implicados.

Es evidente que encerrarse en nuestra jaula particular y seguir al pie de la letra las indicaciones que desde la TV nos da el ministro de turno supone dejar vía libre al sistema para que amplíe y profundice, ahora ya sin

ningún tipo de resistencia o protesta, la explotación y el control de todos los ámbitos de la realidad económica y social.

No será fácil adaptar nuestra forma de funcionar y actuar tradicionales a los tiempos de limitaciones y vigilancia que ya vienen, pero tampoco fue tarea cómoda para las generaciones que nos precedieron el organizarse y luchar en épocas de represión, prohibiciones y persecuciones. Y sin duda lo hicieron, con indiscutibles éxitos y conquistas que ahora disfrutamos.

Tenemos que reflexionar, eso sí que parece imprescindible, sobre cómo mantener e intensificar nuestras comunicaciones, los contactos y los debates directos, las campañas de solidaridad y denuncia, la distribución de publicaciones y, sobre todo, las formas más imaginativas y contundentes de manifestar nuestro rechazo al poder establecido.

Las intenciones que ya manifiestan sin tapujos los portavoces del capitalismo más salvaje indican a las claras que su ambición nunca va darse por satisfecha, que están dispuestos a aprovechar el momento para quitarnos los derechos que nos quedan. A los de abajo únicamente nos resta la oportunidad de organizarnos y defendernos. Como siempre.



Hablar raro

ARTEMISIA TARO

Se han apropiado hasta del “no”. No y no. Y no. Algo tan elemental y simple como decir “no”. Algo tan higiénico y recomendable, tan conveniente. Algo tan hermoso como decir “no”. Se lo quieren apropiar los que sólo saben decir “sí”. Sólo dicen sí”, a sus amos, al disparatado número de sus prejuicios, a todas las prohibiciones (pero gritan “libertad”, sólo para su reducido grupo de vociferantes). Dicen “sí” a todo fanatismo que se cruce por su piadoso camino lleno de *nihil obstat* visado por la autoridad competente, es decir, la de toda la vida.

Esgrimen pancartitas como si estuvieran más oprimidos que nadie y se atreven a hablar de conspiraciones. Afirman y afirman que nos manipulan, dicen “sí” a sus amos que les han dicho que hay gente que nos engaña. ¿Creía alguien que estas tierras de caciques, pucherazos y compra salvaje de conciencias se había acabado después de no sé qué constituciones y no sé qué transiciones? Gritan libertad con palos que acaban en imágenes tan pacíficas como la de un tipo que llaman Trump, una cierta gallina, un aspa que parece mordida por alguien con mucha rabia...

Dicen que las mascarillas son bozales pero se bordan una banderita bicolor para hacer guardia sobre los luceros al paso alegre de la paz, es decir, de su victoria ¿o es que creemos que esto de montar una guerra y arrasar con todo durante generaciones tiene que acabar en nada? Impasible el ademán escupen a toda aquella persona que aparece con un carné de prensa. Es que nos manipulan, dicen.

Y dicen que “no” todo el rato. Les ha gustado y se entretienen con cosas muy simples. Pero son gente decente. Y de orden. No como los timoratos, indiferentes y equidistantes, débiles y manipulados... y mucho menos como los conspiradores, que somos todos los demás, por definición. Esto es una dictadura, vociferan. Vaya, se han dado cuenta. Pero resulta que una dictadura para esta gente de bien es todo lo que vaya -aun cuando sea sólo en la imaginación- contra sus ancestrales privilegios o a favor de eso que dicen que es un invento, sí, eso que llaman la ideología de género. Ideología y no doctrina, a ver si alguien se equivoca (no están muy al día de cuestiones etimológicas). Y, tal vez, éste es el pro-

blema. Es que la dictadura ésa —nada que ver con la real— les parece que se instala porque las mujeres sí que dicen “no”. Y hasta ahí podíamos llegar. Y la cantidad de rojos —todos entran en el mismo saco: rojos, negros, rojinegros, descoloridos— campando por las insegurísimas calles, llenas de gentes que hablan raro... Y qué decir de los jóvenes, muchos de ellos perdidos, en lugar de labrarse un porvenir para el día de mañana. El día de mañana y el futuro radiante que nos merecemos, piensan, y que nos están robando con la mierda esa de la igualdad y de la libertad. ¡Uy, no!, ¡qué deslíz!, libertad es lo que se pide, claro. Que estamos oprimidos por las ideo-

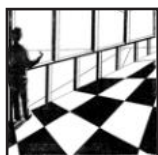


logías. Al final, van a tener razón los que piden la cadena perpetua, la pena de muerte y la deportación masiva de los que hablan raro, se oye por entre las mascarillas que ya se van quitando... Y campos de concentración y mano dura, ¡hombre! —sobre todo, “hombre”— que ya está bien de que ni siquiera puedan hacer un alegre escrache de 24 horas todos los días a todos sus vecinos tan equivocados que, además, son de aquí pero dicen cosas que no se entienden, estos también hablan raro.

A alguien se le ocurre decir que todo esto es una conspiración judeomasónica y se celebra como un gran hallazgo. Hay quien se enjuga las lágrimas pensando que verdades de ese calibre ya no se dicen desde la infausta muerte del guía supremo. Y empuñan prestos sus teléfonos móviles para pasarse la última revelación de un

profesional —éste sí, por lo visto— que dice que todo es mentira. Justo entonces un tipo de mediana edad y constitución robusta extrae del bolsillo superior de su polo, ribeteado como los antiguos estancos, un papel que desdobra. Se trata de un mapa del mundo. Bueno, no de un mapa, sino del mapa: la Tierra es, efectivamente, plana. Todo es mentira. Si siguiéramos andando hasta el final nos despeñaríamos pero eso no se dice. Será porque hay altos intereses en seguir sosteniendo que la Tierra es redonda. Y las vacunas, otro invento. Una señora dice que todo esto viene de la maldita Ilustración. Se oye a alguien decir que las revistas ilustradas dicen muchas verdades...

Aparece un sujeto con una camiseta de Anís del Mono... no... parece que es un mono pero pone *Darwin go home*. Un grupo de individuos vestidos todos de luteranos o de coptos o de sunitas o de vaticanistas, yo que sé... se ponen a cantar lo que parece un himno alabando a un creador mientras siguen escupiendo a un cámara que deambulaba por allí para sacar el evento en algún programa de máxima o disminuida audiencia, da igual. Se escucha un exabrupto que llama a la libertad de fumar en los ascensores y un señor de mostachos dignos de un guardia de corps dice que la cirrosis es producto de las ideologías, no del alcohol. No desperdicie usted un buen soberano, espeta a quien se le acerca con ánimo compungido por la jerarquía. Un joven, que alguna vez tuvo incomprensibles dudas de fe, se lanza él solo a infligirse atroces (aparentemente) golpes de pecho mientras interpela a quien por allí pasa sobre la maldad de quienes preferirían ver al monarca embarcando por Cartagena. Vade retro, corea un grupúsculo de aficionadas a la guitarra y a no sé qué coño de umbrales de Jerusalén. Hay unanimidad respecto a lo que se está haciendo con la familia, por antonomasia: es vergonzoso que la real y apostólica familia se vea en esta encrucijada fruto de los tejemanejes de los de siempre. En ese momento, un tipo con pinta de forzudo de circo (pero sin su gracia) aparece por una esquina y todo el mundo puede leer su camiseta y ver sus labios sin mascarilla: “Somos los nietos de los patriotas que no os pudieron fusilar”. Fin de la historia. Incipit tragoedia.



Refutando a Ignacio de Loyola

RAFA RIUS

¿En tiempos de desolación no hacer mudanza? Muy al contrario. Parafraseando y rebatiendo al fundador de los jesuitas, cabría objetar que es en tiempos de desolación, precisamente en tiempos de desolación, cuando hay que hacer mudanza.

Frente a la opción jesuítica del inmovilismo conservador cuando las aguas bajan revueltas, no fuera a ser que zozobre la embarcación de los poderosos—postura perfectamente comprensible desde su óptica de defensa inquebrantable del statu quo—habría que objetar que, para toda aquella mayoría social de personas que soportamos unas condiciones de vida indignas, es en los momentos convulsos de alteración de los modelos sociales al uso y de las inicuas *normalidades* nuevas y viejas, insoportables y enervantes, cuando deberíamos explorar y explotar las contradicciones inherentes a un sistema—que se antoja eterno pero que es efímero como todo lo que viaja instalado en el tiempo—justamente en los momentos en que trastabilla y muestra de manera palpable sus debilidades.

De la misma manera que los especuladores, traficantes y usureros de toda

ralea, desprovistos de cualquier barrera ética, ladinos carroñeros pertinaces, aprovechan las crisis de todo tipo y la desolación que de ellas se deriva, para hacer caja y mejorar sus cuentas de resultados con el sufrimiento de la mayoría, también podríamos conjeturar que es precisamente entonces cuando habría que aprovechar que están entretenidos con sus rapiñas para instrumentar nuevas formas de boicot y lucha, imaginativas y diferentes, que fueran minando las estructuras de un capitalismo al borde de su autodestrucción, arrastrado por su propia desmesurada codicia.

El crecimiento de la producción industrial y los beneficios financieros, es de pura lógica eco-lógica que no pueden ser permanentes ni ilimitados. Por otra parte, los mecanismos de defensa del actual sistema ultraliberal de mercado no son infalibles y presentan numerosos puntos débiles como estamos pudiendo experimentar en los momentos actuales. Es por tanto en situaciones así cuando es factible investigar cuáles son esas brechas abiertas en su aparentemente monolítica estructura y actuar en consecuencia.

Como hemos podido comprobar hasta la saciedad tras muchos años de experiencias y evidencias de todo tipo, poco podemos esperar de esos cantos de sirena de ilusorias democracias parlamentarias que no son sino teatrillos fuleros repletos de palabras huecas, mala leche y quiméricas declaraciones de intenciones que solo sirven para perpetuar la ignominia.

Frente a todo ello, bueno sería aprovechar la que está cayendo para desarrollar una visión crítica de la realidad que nos permita descubrir que sólo depende de nosotros el que cualquier cambio a mejor sea posible y descubrir que la fortaleza ominosa del poder dista mucho de ser inexpugnable. Todo lo que ha aparecido a lo largo del tiempo también puede desaparecer sin dejar apenas huella. Eso sí, para que eso suceda sería indispensable que creyéramos en nuestras posibilidades, nos organizáramos como mejor creyéramos oportuno y pasáramos a la acción. Los chalecos amarillos en Francia están transitando un posible camino. A río revuelto, ganancia de perdedores. Frente a la pandemia, “pansolidaridad”.

Recordemos siempre que torres más altas han caído.





SILENCIO, SEÑOROS:
HABLA LA PARRUSA

La Huelga del Sindicato de Inquilinas en Tenerife en 1933¹

YANIRA HERMIDA MARTÍN

Con el presente panorama de miedo, crispación social e inseguridades que provoca la pandemia global del COVID-19 y la instauración del estado de alerta en el que nos encontramos han saltado a la palestra pública y mediática las consecuencias de vivir bajo un sistema artificial y artificioso que se desarrolla de espaldas al sentido común y al buen vivir para toda la especie humana y los seres que con ella comparten este planeta. En estos momentos en los que vemos nuevamente como la opresión del sistema de cuidados patriarcal y capitalista se ceba y nutre de los cuerpos de mujeres más vulnerables, en los que el empobrecimiento de la clase trabajadora condiciona la supervivencia del precariado mundial... ante este escenario por otro lado nada apocalíptico, y sí bastante lógico dentro de la óptica del desarrollo capitalista neoliberal, aparecen las viejas y eficaces herramientas elaboradas por el movimiento libertario desde el siglo XIX, recordándonos nuevamente que ya existe una senda marcándonos el camino: la solidaridad, el apoyo mutuo, el reparto equitativo de bienes y recursos, la reivindicación obrera, la huelga de alquileres, y es sobre esta última que me gustaría reflexionar.

Hace algunos años en el marco de mi primer trabajo de investigación me topé con la Huelga que en 1933 promovió en la isla de Tenerife el Sindicato de Inquilinas de aquella isla.

El contexto les va a sonar a conocido: la población de la capital tinerfeña casi se duplica en el primer tercio del siglo XX². El crecimiento de la población no se acompañó de una gestión pública y equilibrada de la vivienda por lo que las clases populares se vieron obligadas a habitar casas insalubres y en mal estado a cambio de altos, y por tanto abusivos, alquileres. Los precios eran tan altos, que a menudo las viviendas eran compartidas por varias familias.

El problema de la vivienda se hizo visible desde la dictadura de Primo de Rivera y es en el año 1928 cuando se crea en Santa Cruz de Tenerife el Sindicato de Inquilinos³, años después, se reorganiza en 1932, en una asamblea de la Federación Obrera celebrada en el Cine La Paz⁴. Durante la Segunda República, el Sindicato

de Inquilinos desencadenó un conflicto abierto y de continua protesta en la que el movimiento obrero canario emprenderá una de sus principales batallas.

Fue la Huelga que protagonizaron en abril de 1933, una de las más relevantes del movimiento obrero canario, cuyo clima de protesta tuvo una duración de tres meses, desencadenó una de las resistencias más violentas de las trabajadoras y trabajadores de las islas en la que se llegó a desalojar y destrozar diversas propiedades de los caseros y de sus administradores. La contundencia de estas acciones reivindicativas fueron tildadas de delito por las autoridades republicanas quienes decretaron el cierre de las sedes y locales de reunión de las Federaciones Obreras, del Sindicato de Inquilinos y de la Confederación Regional de Trabajadores de Canarias, y a proceder a la detención de 12 de las personas dirigentes más representativas en esta protesta⁵. Siendo una vez más castigados los cuerpos de las personas por atentar contra la preciada propiedad privada burguesa.

De las cosas más interesantes que podemos observar en este hecho histórico de nuestro pasado fue en primer lugar la unión de muchos grupos sociales ante un problema que atravesaba a gran parte de la sociedad:

«Dentro del Sindicato de Inquilinos tendrán cabida las diversas tendencias del movimiento obrero de Santa Cruz, con la presencia de elementos representantes de los asalariados más pudientes (a través de la UGT y su sección de Empleados de Comercio, Industria y Banca), pequeña burguesía no asociada a ningún sindicato y el propio proletariado (representado por la cenetista Federación Obrera), al tener el problema de los alquileres un carácter eminentemente interclasista»⁶. Ejemplo de esa unión fue el reconocimiento del propio Sindicato a una mujer: Isabel Cabrera, quien fue nombrada tesorera en la asamblea que dicho sindicato realizó en abril de 1936 en reconocimiento de su gran fervor y de su trabajo desinteresado, a pesar de que ella era propietaria.



En segundo lugar, como demuestran las comunicaciones del gobernador civil, la huelga de Inquilinos se vio respaldada por todos los sectores productivos de la capital tinerfeña y se paró la vida laboral de Santa Cruz.

En tercer lugar, el papel de las compañeras fue tan importante y significativo como el de los hombres, fue activa y numerosa la participación de las mujeres y algunas fueron detenidas por ese motivo. El libro *Huelga de inquilinos. Tenerife 1933* publicado por la CNT, recoge la lista ofrecida por la prensa de las detenciones por este conflicto en la que aparecen los nombres de cuatro de ellas: Carmen Hernández Dorta, María Padilla Arteaga, Ginesa y Polonia Fernández García⁷. Estas son las referentes de la lucha obrera que hoy quiero reivindicar, que sus nombres nos recuerden que otras veces nos encontramos en situaciones críticas y plantar batalla a los explotadores fue el legado que nos dejan, testigo que en Canarias bien queda recogido en nuestros días en la relevante labor de la Federación Anarquista de Gran Canaria y el Sindicato de Inquilinas de dicha isla⁸.

NOTAS

¹ Una versión extendida de este texto fue publicada en: Hermida Martín, Yanira y Aguiar García, Carlos. (2015) "Techo y dignidad: La lucha del Sindicato de Inquilinos de Tenerife durante la Segunda República", *Culturas políticas en la contemporaneidad: Discursos y prácticas políticas desde los márgenes a las élites*.

² A principios del siglo XX contaba la capital tinerfeña con 38.000 habitantes y en 1930 llega a tener 62.000 personas residentes.

³ BRITO GONZÁLEZ, Oswaldo. *Historia del movimiento obrero canario* (1980), p. 234.

⁴ *Huelga de inquilinos. Tenerife 1933*, CNT, Santa Cruz de Tenerife, 2003, p. 27.

⁵ AHPSC, Gobierno Civil, Sign: 2.3.5. Orden Público. Huelga General 1933.

⁶ *Huelga de Inquilinos. Tenerife 1933*, p. 28.

⁷ *Huelga de inquilinos. Tenerife 1933*, (2003). pp. 40-41.

⁸ <https://anarquistasgc.noblogs.org/post/2020/05/02/cronica-y-balance-de-30-dias-de-huelga-de-alquileres/>



Dossier

LO PRIVADO, LO ESTATAL Y LO PÚBLICO

PROPUESTAS DE AUTOGESTIÓN PARA LOS SERVICIOS SOCIALES



La eficacia como un mito contemporáneo y el nuevo paradigma de... “lo público es ineficaz”

El humorista El Roto en uno de sus “chistes”, señalaba lo siguiente: “si no se puede cambiar el sistema económico, al menos cambiemos de economistas...”

DESIDERIO MARTÍN CORRAL

Desde la crisis de los 70, especialmente en Europa y, desde los 80 a niveles globales, hemos asistido a una desposesión de los servicios esenciales para la comunidad, entregando a los mercados estos servicios esenciales para la vida (salud, energía, educación, cuidados, medioambiente, etc.), para el negocio y la rentabilidad, pero ¿cuál es la lógica o las lógicas que el capitalismo ha utilizado para que esto sea un hecho universal?

El liberalismo -el viejo y el nuevo- ha sido capaz de determinar el destino de la sociedad, a la vez que las personas han sido “instrumentalizadas” y/o concienciadas -depende desde el lado que se analice- para “coparticipar” más o menos “voluntariamente” en el gobierno del mundo, desde las manos de las empresas y los empresarios.

Si concordamos que existen dos lógicas, la del Mercado (privado, claro está) y la lógica de la Vida (lo común, lo de todos y todas, lo necesario), y ambas dos aparentemente tienen un “fin común, que no es otro que satisfacer las necesidades humanas”, ¿cómo se confrontan en la realidad del cotidiano de la gente, que a diario tiene que alimentarse, calentarse, educarse, ser cuidada...?

Pues tenemos que constatar que el grado de penetración de la “cultura empresarial”, entendida como la lógica de los negocios, donde la búsqueda del beneficio privado, es el único “leitmotiv” que mueve el mundo, es de tal envergadura que hasta los Estados y la denominada sociedad civil, solo adoptan decisiones, (las grandes correspondientes a las políti-

cas macroeconómicas y estratégicas y las del cotidiano, las que tienen que ver con el empleo, con el hábitat, con la salud, con la educación, con la movilidad, etc.), si antes han sido elaboradas, pergeñadas y diseñadas por esa “cultura empresarial”.

La distancia entre esa “sociedad de apariencia” (la cultura empresarial) perteneciente a oligarcas, directivos, ejecutivos, poderosos... y la realidad cotidiana vivida por trabajadores y trabajadoras y clases asalariadas en general, rompe la dicotomía entre la moral de la eficacia y la eficacia de la moral, pervirtiendo conceptos (cargados de ideología) como cultura, ética, valores.

Este proceso, largo en el tiempo e intenso en los finales del siglo XX y principios del XXI, alumbra la aparición de nuevas ideologías, entre una mezcla de utilitarismo, pragmatismo, eficacia y eficiencia, donde se disuelven conceptos (ideológicos) como izquierda y derecha, en una suerte de “sociedad líquida” o por emplear conceptos de la modernidad... todo lo que es o debiera ser sólido, se desvanece en el aire.

No es de extrañar que conceptos como la “eficacia” pueda valer para tirios y troyanos. Un ejemplo, desde las gerencias empresariales (cultura empresarial) se toman grandes decisiones por ejemplo en materia de sanidad y los gobiernos de turno, que vienen obligados por ley a “servir al interés general” aducen que la privatización de ésta (recordemos que el TTIP quiere implantar el libre comercio también en la salud a niveles internacionales), sirve enteramente al logro de



resultados concretos (eficacia) en la satisfacción de las necesidades (sanitarias en este caso) de los usuarios (antes personas, ciudadanos/as).

La lógica de la eficacia hunde sus raíces en la doctrina filosófica del utilitarismo. Éste considera que sólo es verdadero, sólo es bueno, lo que es útil. Sus valores son el espíritu de iniciativa (empresarial), la afición al riesgo (empresarial) y la competencia con vista a la optimización del conjunto de la vida en sociedad.

El sofisma sobre el cual se sustenta la lógica de la eficacia, podría ser algo como esto: “Lo eficaz es verdadero. Ahora bien, lo verdadero es justo. Luego lo eficaz es justo”.

Por eso, en esta lógica, prima el crecimiento por el crecimiento y el desarrollo para el cual le es necesario incrementos constantes de productividad. Estos incrementos constantes de productividad requieren de condiciones pragmáticas, llevando a las personas a identificar eficacia con algo que pertenece al mercado, a lo privado, a la empresa privada y gestionada por individuos que entran en una



feroz competencia con el resto de individuos según las áreas económicas en las cuales operen. Y su contrario, “lo público es ineficaz, mal gestionado y fuente de corruptelas”.

Sí es de extrañar (la historia moderna reciente así lo demuestra) que en nombre de la “eficacia” –nuevamente– y, quienes dicen tener un proyecto político, econó-



mico y social, concuerden que el problema es sobre todo “técnico”, el cual será gestionado y administrado por los “técnicos y expertos” que todos elijamos y, además, podremos revocarles si no son “eficaces y eficientes” (lo de robar, trincar, corromperse, damos por descontando que no existirá).

Resulta difícil concordar con conceptos de eficacia, por más pragmático y utilitarista que se ponga uno, pues parece se quiere decir que los saberes ancestrales y contemporáneos colgados en la cultura y en el ADN de las personas que habitamos esta sociedad o este Estado o este mundo, de poder autogestionar sus destinos, tanto en el terreno macroeconómico como en el cotidiano, no entra dentro de lo posible.

Y ¿cuáles son las consecuencias sobre la primacía de la una sobre la otra? ¿Se ha mejorado la Vida de la Humanidad? ¿Somos más o menos dependientes, es decir nos cuidamos mejor, estamos menos enfermos y enfermas, tenemos más acceso universal y suficiente a los derechos esenciales?

La pandemia del COVID-19, ha venido a demostrar lo contrario, pues aquellos servicios esenciales para la vida y que logran a diario sustentarla, a pesar de la “eficacia y utilidad del mercado”, han sido gestionados por las y los trabajadores y trabajadoras, desde el patio y desde el barro de la realidad presencial.

Sus trabajos han logrado alimentar a una sociedad confinada, a la vez que sus cuidados han frenado la sangría y han logrado generar confianza en lo COMÚN y en lo colectivo, dejando al desnudo la gran falacia de la eficacia, como símbolo de lo privado y la salvación individual.

Volviendo a ejemplos, esta vez fuera de nuestras fronteras, es como si la Monsanto les dijera a los campesinos mexicanos, ecuatorianos, colombianos: “oigan Vds. sus modos de cultivar las semillas, sus maneras de trabajar la tierra, sus herramientas, sus capacidades son poco eficientes y no garantizan la soberanía alimentaria de sus países o de sus pueblos... nosotros vamos a utilizar herramientas, métodos y químicos y fitosanitarios que garantizan la eficiencia y la abundancia...”. De libro, ¿verdad?

Pues a esto me suena la nueva “eficiencia” que como concepto político he escuchado de una parte de quienes dicen que sí se puede y que nos encontramos ante una “ventana que está abierta” por la cual

Los Servicios Públicos debieran no ser propiedad (jurídica) de las Administraciones, sino de todos y todas, de la Comunidad, y que los sujetos de los derechos (trabajadores y trabajadoras, las personas, sindicatos, organizaciones comunitarias...) tendrían que opinar, decidir y ejecutar

tiene que entrar la soberanía popular para gestionar la sociedad y el destino de la mayoría.

En el Estado español parece que la batalla por lo público, es decir su recuperación por parte de las instituciones públicas, tanto en la Administración Central como en las Autonómicas y Locales, es algo que se encontraba en los programas de los

denominados “partidos del cambio” y sus prácticas y sus resultados, a la vez que las políticas (en las formas y los contenidos) han resultado no solo decepcionantes, ante la ausencia de voluntad política de ir al choque contra los poderosos, sino que a la vez, crea decepción y desafección, generando semillas que opciones autoritarias y ecofascistas pudieran recoger como cosecha.

Reversión de lo privatizado/mercantilizado a lo Público, debe ser algo más que estatización. Creemos que los SS.PP. debieran no ser propiedad (jurídica) de las Administraciones, sino de todos y todas, de la Comunidad, y que los sujetos de los derechos (trabajadores y trabajadoras, las personas, sindicatos, organizaciones comunitarias...) tendrían que opinar, decidir y ejecutar.

En nombre del liberalismo se pusieron vallas al campo y las personas fueron obligadas a trabajar salarialmente, es decir, de manera obligatoria, si querían comer, a la vez que se promovió la eficacia al rango de valor clave.

En nombre de la ética, la moral y la justicia social, debemos retornar a creer que las personas, como trabajadores y trabajadoras, como clases asalariadas, somos capaces de autogestionar nuestros destinos en lo macro y en lo micro para buscar la felicidad y la virtud, en una vida en común, no mediada ni mediatizada ni permitida por dioses, reyes, tribunales...

En la búsqueda de nuevos paradigmas de “salvación” bueno es que utilicemos los conceptos por su carga ética y de virtud que tienen y, algunas experiencias del pasado (antes de hacerlo añicos) pueden ser necesarias de repensar en clave de necesidad y la terminación y erradicación de este sistema capitalista, es la tarea urgente.

Necesitamos de las personas, de la fuerza de la razón -que la tienen-, y de la razón de la fuerza que tendremos que desarrollar en este proceso que pueda permitir la nueva definición de la organización de la vida donde lo COMÚN, lo necesario para todos y todas, se encuentre anclado a valores como la justicia social, la dignidad de la vida y la sostenibilidad. La tarea se torna imposible si no afrontamos la cuestión del poder y el Estado y su contrario, la autogestión. Este es un debate práctico que debemos abordar o abordamos a diario, en situaciones tan graves de crisis como las que nos toca vivir.



De lo privado, lo público y lo estatal

RAFA RIUS

Los antónimos suelen estar más o menos claros. El concepto de público es contrario al de privado: hospital público o privado, escuela pública o privada... en cambio, los términos que a menudo entendemos como sinónimos, no suelen serlo sino de forma aparente y relativa; lo estatal no podemos sin más considerarlo como público y viceversa, entre los dos conceptos existen sutiles pero importantes diferencias.

La complejidad a menudo inextricable de nuestra sociedad contemporánea, en algunas ocasiones por el contrario, se nos presenta con una sencillez apabullante. Por establecer una hipótesis generalizadora aunque plausible, cabría conjeturar que la sociedad occidental, desde la antigüedad hasta nuestros días, está claramente regida por Ares-Marte, como paradigma de los valores masculinos —que no patriarcales, que son dos conceptos que se suelen confundir en otro caso de sinonimia relativa, siendo radicalmente diferentes. Nuestro sistema económico, socio-

político y ético, controlado por hombres y por aquellas mujeres que aceptan los valores masculinos sin cuestionarlos, se podría concentrar en dos entornos. Los dos ámbitos están constituidos de un lado por el poder y el dinero, y de otro por el miedo a la muerte y el sexo (Tanatos y Eros), constituyendo en ambos casos las fuerzas magnéticas que les dan fluidez y los unen.

Esos dos estamentos suelen funcionar profundamente imbricados y de manera interdependiente y transversal, pero también en ocasiones pueden actuar de forma autónoma, dependiendo de cómo actúen en ellos esas fuerzas magnéticas que los condicionan. Presentan numerosos territorios de intersección, pero también otros en los que actúan por separado. Los conceptos de Poder y Dinero suelen contar de ordinario con un alto grado de sinonimia, pero habría que matizar sus múltiples y sutiles diferencias: no son necesariamente recíprocos. Podemos aceptar que el dinero —per se— proporciona poder pero no

siempre el poder da acceso inmediato al dinero (hay políticos con amplio poder que tienen que esperar a dejar de ostentar su cargo para poder acceder a las puertas giratorias que les permitan rentabilizar sus contactos e influencias).

Quizás se entienda mejor con ejemplos: comúnmente se acepta que los directivos de los grandes grupos financieros y de empresas transnacionales tienen voz y voto en la toma de decisiones políticas, cuando no directamente proceden a dictar las órdenes oportunas a los políticos en el poder. Estos “servidores públicos” en el ejercicio de un cargo, detentan diversas formas de poder, pero no siempre esa facultad decisoria y la responsabilidad que conlleva, se corresponde a su juicio con una adecuada compensación económica a su trabajo, así que, teniendo a su alcance las sustanciosas cuentas públicas, no dudan en esquilmirlas para paliar lo que ellos consideran una inadecuada recompensa a sus desvelos. Cuando la familia Pujol lleva cuarenta años robando —pre-



suntamente, *of course*— millones de euros del dinero que en teoría es de todos, ellos no lo consideran algo grave, éticamente repugnante, simplemente es un comportamiento inadecuado, porque, en un lapsus comprensible y disculpable, se les pasó declarar a Hacienda. En ningún caso se sienten culpables, al considerar que no han sido pagados con la debida generosidad por su trabajo de lacayuelos del poder financiero. Profundamente nacionalistas y feligreses de la Patria Catalana, son también profundamente sabedores de que el dinero no tiene patria ni “matria” y si en Suiza o Andorra les da más réditos y no paga impuestos, allá que se van y a la patria catalana, que le den. Como decía un amigo, el dinero es mierda pero sirve para dar la medida exacta de quién es quién. Los cientos de casos de “Pujoles”, patriotas de todas las patrias, que a todo lo largo y ancho de eso que llaman España han robado durante décadas, con total impunidad, ingentes cantidades de dinero público, mientras los servicios sociales más elementales estaban bajo mínimos, demuestran más allá de toda duda que las relaciones incestuosas entre dinero y poder son totalmente amorales: están más allá del ámbito de cualquier norma deontológica. Al fin y al cabo, la ética no cotiza en bolsa ni devenga beneficios. En cualquier caso, juntos dinero y poder, pero no revueltos, mantienen entrambos el adecuado control de un statu quo que les beneficia y del que no están dispuestos a apartarse.

Permitámonos una breve divagación: Existe la sensación, bastante generalizada entre demasiados servidores de Estado, de que ese dinero público, por el hecho de serlo, no es de nadie, con lo cual, si se lo quedan, no pasa nada. Quizás una anécdota ayude a comprender lo radicalmente impropio de tal suposición: en cierta ocasión me encontraba en mi lugar de trabajo junto a un compañero funcionario. En un momento dado este compañero recordó que tenía que enviar con urgencia una carta privada para la cual no tenía el correspondiente sello. Como quiera que nos encontrábamos en una hora en que los estancos ya estaban cerrados, abriendo un cajón le sugerí que tomara uno de los sellos que utilizábamos para nuestra correspondencia oficial, porque total por unos céntimos no se iba a acabar el mundo. A lo cual me respondió algo que no he olvidado: “-No voy a coger ni un sello. El dinero público es intocable. La cuestión no es si se trata de unos céntimos o de millones sino de que es de todos y por tanto debe ser inviolable”. Si todas las personas que tienen acceso a cualquier cantidad de fondos públicos actuaran de igual manera, el problema de la corrupción no existiría. Aunque pueda parecer un planteamiento ingenuo —que lo es— nos señala la única dirección posible hacia la utopía de lo realmente público y compartido.

Lo estatal, en cambio, tiene sutiles pero fundamentales diferencias con lo público aunque en demasiadas ocasiones

se suelen utilizar de manera arbitraria e injustificada como sinónimos. Solemos hablar así de “escuela pública” o “sanidad pública” cuando en aras de la precisión conceptual, deberíamos hablar de escuela estatal o sanidad estatal. La diferencia esencial estribaría en el hecho de que si fuera realmente público debería ser autogestionado y controlado directamente por sus usuarios de la manera autónoma que ellos considerasen oportuna y no por Estado como ente lejano e inabordable que dicta sus leyes y preceptos incuestionables, totalmente al margen de la intervención de los interesados. Resulta evidente que, por seguir con el ejemplo, ni escuelas ni hospitales son gestionados por sus trabajadores y sus usuarios. Por tanto, podrán ser estatales pero en ningún caso públicos, por mucho que los fondos para su mantenimiento sí lo sean.

Para aquellos ácratas irredentos que todavía conjeturamos con argumentos plausibles que es justo y legítimo concebir una vida al margen de Estado y de cualquier otro Leviatán de su especie, es primordial no confundir churras con merinas y no dejarse enredar con la retórica de los sinónimos falaces porque Estado y Capital están más que interesados en hacernos creer que ellos también forman parte de lo público y allá muy en el fondo están a nuestro servicio. Bueno sería que no nos dejáramos engañar, porque han dado más que sobradas muestras de que nunca ha sido así.

Aviso a lectoras, suscriptores y distribuidoras

¡Muy importante!

De vez en cuando ponemos una nota explicando lo que ya todo el mundo sabe: que tanto esta revista como el ateneo libertario que la edita han llegado hasta aquí gracias a la gente que nos apoya con sus ingresos puntuales y sus suscripciones.

En esta ocasión mantenemos lo publicado anteriormente (que agradecemos las aportaciones y todo eso) e incidimos en las reglas de oro para que la revista llegue a la gente suscrita:

- Lo principal es que cada persona que se suscriba o renueve la suscripción nos avise de que ha efectuado el pago mediante ingreso bancario (10 euros por un año) y nos mande su nombre y dirección completos (incluyendo el código postal, puerta, letra y todo eso de las señas). En el caso de las renovaciones lo de pasarnos la dirección no es necesario, salvo que haya algún cambio. Nº de cuenta: ES14 2038 6000 8360 0003 0183.

- En el caso de los presos que nos leen ocurre con frecuencia que son trasladados

a otros centros sin que nadie nos comunique la nueva dirección, lo que ocasiona gastos de envío y que la revista nos sea devuelta.

- Esperamos los cambios de dirección, las suscripciones y los justificantes de ingresos (si se especifica si son ingresos de apoyo al ateneo o suscripciones a la revista, mejor que mejor) en nuestro correo habitual: correo@ateneoalmargen.org

Equipo de Redacción de AL MARGEN



Si hay un sector que representa la esencia de lo que es el capitalismo, de todos sus vicios y maldades, ése es el de la banca. Los grandes bancos (y cada vez hay menos bancos “pequeños”) no sólo tienen suculentos beneficios por prestar dinero con elevados intereses, mientras por los depósitos de los clientes no pagan nada (o incluso nos cobran por tener una cuenta) sino que se lucran también por infinidad de servicios: tarjetas de crédito, pago de recibos, gestión de cobros, etc. Esto en cuanto a cuentas de las familias trabajadoras, de autónomos y de pequeñas empresas, porque si ya nos vamos a ámbitos superiores de las finanzas vemos que los principales bancos invierten y especulan con los fondos de pensiones, aseguradoras, acciones de empresas y bonos de los estados. Y hay quien los acusa (con bastante razón, por cierto) de ocultar y blanquear dinero procedente de actividades y tráfico tan poco confesables con la corrupción política y el tráfico de armas, de drogas o de seres humanos.

Pero como la banca siempre tiene que ganar más que en el año anterior, sus consejos de dirección siempre andan buscando fórmulas para batir records de beneficios ejercicio tras ejercicio. Y como el cliente ya está suficientemente exprimido hay que idear otras iniciativas como comprar y vender empresas, lanzarse como buitres para absorber a otras entidades bancarias o jugar a la política, presionando a los gobiernos para que apliquen programas que favorezcan sus desorbitados y mezquinos intereses.

Este proceso de fusiones y opas ha reducido considerablemente el número de bancos en todo el mundo, aunque en nuestro país parece que estamos en una fase mucho más avanzada. Ello ha sido posible por la inestimable colaboración de los sucesivos gobiernos, que no sólo han alentado las fusiones sino que han echado una mano (nada inocente) para la quiebra



La banca, cada vez más privada

ANTONIO PÉREZ COLLADO

de las cajas de ahorro y su posterior venta (a precios de ganga) a los dos o tres grandes bancos que parece van a quedarse con todo.

A pesar de que nos hayan dicho que esa mayor fortaleza de los grupos bancarios resultantes nos favorece a todos, lo cierto es que a partir del provocado cierre de las populares cajas de ahorro hemos visto como el banco no sólo nos cobra por cualquier servicio y no nos abona interés alguno por nuestro saldo positivo (que ellos sabrán en qué sucios y rentables negocios lo tienen invertido) sino que estamos mucho peor atendidos y, para la práctica totalidad de las gestiones que antes nos realizaba el personal de la entidad, ahora nos remiten al cajero automático o a la banca *on line*.

Por otra parte, para economizar en sus gastos, están procediendo al cierre de oficinas, especialmente en barrios obreros y pequeños pueblos, lo que supone molestias y mayores desplazamientos para los clientes modestos, la mayoría poco habituados a realizar gestiones mediante procedimientos digitales. Como es lógico, la política de cierre de sucursales e introduc-

ción de cajeros, tarjetas y otros procedimientos electrónicos ha provocado la destrucción de miles de puestos de trabajo (concretamente se habla de más de 80.000 empleos eliminados en el sector mediante despidos, bajas incentivadas y jubilaciones anticipadas).

Visto el horizonte al que nos lleva la banca privada cabría preguntarse si es posible otro sistema bancario donde los intereses de la ciudadanía pinten algo. En el caso español no parece que los grandes partidos políticos estén muy inclinados a recuperar la banca pública (o mejor dicho, estatal) que tan alegremente cedieron a la privada: la Caja Postal, el Banco Exterior de España, el ICO, además de poner un puente de plata para el desembarco de Santander, Sabadell y Bilbao-Vizcaya en las principales cajas de ahorro y el resto de bancos.

El hecho de que, a pesar del acoso a las entidades modestas, sigan funcionando (y bastante bien) algunas cajas de ahorro, cajas rurales y cooperativas de crédito demuestra que un sector bancario alternativo a la gran banca es viable. Muchos países de la UE tienen un panorama crediticio mucho más abierto y variado que el español, en el que compiten los bancos tradicionales con bancos de los gobiernos (nacionales o regionales), además de cooperativas populares y la llamada banca ética.

Mucho se ha escrito en nuestros medios sobre la contradicción que representa una banca ética; sobre todo si no aplica normas de funcionamiento diametralmente opuestas a la banca convencional y no fomenta la participación de los usuarios en la gestión y toma de decisiones de la entidad. Lo cierto es que mientras no seamos capaces de crear y mantener una economía autónoma y autogestionaria, que sería lo realmente público, algunas de las alternativas, digamos reformistas, al gran capital pueden servir para intentar esquivar su creciente control sobre todos los aspectos de nuestras vidas.

David Graeber, hacer anarquismo

LAURA VICENTE



La noticia de la muerte de David Graeber (2-septiembre-2020), no lo oculto, me ha impactado, somos muchas las personas que tenemos esa sensación emocionada.

Me atraía de él la desmitificación que realizaba del anarquismo entendido como algo que implicaba coherencia en la forma de ser, vivir y actuar, colocándolo en el altar de la perfección. Hace mucho que pienso en el anarquismo a escala humana y prefiero ser *consecuente* a ser coherente en la línea de Diana Torres¹ cuando dice:

«Seré consecuente, que no es otra cosa que responsabilizarme de las consecuencias de mis acciones y mis palabras y de las hermosas contradicciones que las conforman».

Él desmontaba certezas y sembraba dudas e incertidumbres hablando desde lo que denominaba «anarquismo con minúsculas»² refiriéndose a aquellas personas que, *haciendo* anarquismo más que *siendo* anarquistas, estaban dispuestas a colaborar en coaliciones amplias siempre que funcionaran sobre principios horizontales.

Entendía el anarquismo como sensibilidad política amplia, como «movimiento político que aspira a generar una sociedad auténticamente libre, y que define “sociedad libre” como aquella en la que los humanos solo establecen relaciones entre

sí que no dependan de la constante amenaza de la violencia para ponerse en práctica».

Y añadía que los anarquistas «conciben un mundo basado en la igualdad y en la solidaridad, donde los seres humanos sean libres para asociarse entre ellos y perseguir una variedad infinita de visiones, proyectos y conceptos de lo que consideran valioso en la vida»³.

Desde la antropología, Graeber constataba que los principios básicos del anarquismo -asociación voluntaria, autoorganización y apoyo mutuo- se referían a formas de comportamiento humano que habían formado parte de la humanidad desde sus inicios. Una idea tremendamente atractiva y estimulante (que ya formuló Kropotkin en *El Apoyo Mutuo*) puesto que constataba que había existido gente que había defendido estos argumentos a lo largo de la historia de la humanidad. Esta idea nos plantea que esos principios anarquistas son más una actitud que un cuerpo teórico.

El anarquismo, reflexionaba Graeber, ha tendido a ser un discurso ético sobre la práctica revolucionaria, más que un discurso teórico o analítico sobre la estrategia revolucionaria como en el caso del marxismo. Ha insistido en las formas de la práctica y, por tanto, en que los medios han de ser acordes con los fines; no puede gene-

rase libertad a través de medios autoritarios, se debe anticipar la sociedad que se desea. Esa es la razón por la que la mayoría de los grupos anarquistas opera por un proceso de consenso (que supone aceptar una gran diversidad de perspectivas teóricas) frente al voto a mano alzada, divisor y sectario. Este planteamiento lo explicaba con todo lujo de detalles en *Somos el 99%* enraizándolo en su experiencia como activista en el movimiento de Occupy Wall Street iniciado en 2012. Activismo que ya le había ocasionado, según parece, su cese en el departamento de Antropología de la prestigiosa Universidad de Yale en 2005.

Graeber situaba la palabra clave de la democracia en el proceso de toma de decisiones. Todo buen proceso de consenso se basa en que nadie debe intentar convencer a los otros de convertirse a sus puntos de vista, sino que se busca que el grupo llegue a un acuerdo común sobre cuáles son las mejores medidas a adoptar. En vez de votar las propuestas, estas se discuten o reformulan, hasta que se llega a un planteamiento que todos puedan asumir. Al final hay dos posibles formas de objeción: quedarse al margen o bloquear la propuesta.

En sus *Fragmentos de antropología anarquista*⁴ se hacía una pregunta que relacionaba con la antropología:

«(...) ¿qué tipo de teoría social puede ser realmente de interés para quienes intentamos crear un mundo en el cual la gente sea libre para administrar sus propios asuntos?».

Son este tipo de preguntas sencillas pero relevantes en sus respuestas las que me llevaron a apreciar sus libros. Ese es el legado que nos deja David Graeber para seguir por una vía de amplitud de miras y de renovación del anarquismo.

NOTAS

¹ Diana J. Torres (2017): *Vomitorium*. Ciudad de México, p. 26.

² David Graeber (2014): *Somos el 99%. Una historia, una crisis, un movimiento*. Madrid, Capitán Swing, p. 100.

³ David Graeber: *Somos el 99%*, p. 189.

⁴ David Graeber (2019): *Fragmentos de antropología anarquista*. Barcelona, Virus, p. 21.

Del Blog “Pensar en el margen”



Teorías “conspiranoicas”

MIGUEL HERNÁNDEZ ALEPUZ

ASSOCIACIÓ VALENCIANA D'ATEUS I LLIUREPENSADORS (AVALL)

El covid-19 lo crearon los chinos en un laboratorio porque querían difundirlo en USA para superar a su rival en su lucha por la hegemonía mundial, pero se les “escapó” del laboratorio. O bien: el virus lo creó USA y un miembro de la CIA lo introdujo en China. Más complicada es la teoría que en el Estado español defiende Miguel Bosé, donde se mezcla la tecnología 5G, Bill Gates y el virus en un plan “macabro y supremacista”, gracias al cual controlarán nuestras mentes mediante un chip implantado junto con la vacuna. Estas teorías pueden resultar graciosas pero alguna tiene consecuencias funestas. Según una encuesta reciente, una cuarta parte de los franceses y de los estadounidenses no se pondría la vacuna si estuviera ahora disponible. Los antivacunas, en vez de avergonzarse ante los hechos actuales, parecen más envaleados que nunca.

La conspiración de los “chemtrails” (rastros químicos) defiende que, a través de productos químicos rociados desde la estela que dejan los aviones, intentan (¿quiénes?) controlar el clima para favore-

cer el turismo, aunque esto provoque sequías y gotas frías. Otras variantes afirman que en realidad a quienes controlan es a nosotros mismos, para volvernos más sumisos, con intereses comerciales o políticos. Otra variante más asegura que esas sustancias favorecen la esterilización de los seres humanos con el fin de reducir la superpoblación mundial. Los extraterrestres nos visitan desde hace mucho tiempo, pero a los gobiernos no les interesa contarnos la verdad. Fueron ellos los que construyeron las pirámides de Egipto, los moais de la Isla de Pascua, Stonehenge, etc. La Tierra es plana, por tanto, esas imágenes que todos hemos visto del planeta azul están trucadas, al igual que las explicaciones sobre por qué es de día o de noche o por qué cambian las estaciones. Ningún ser humano ha subido a la Luna. El experimento Filadelfia, el Triángulo de las Bermudas, el accidente de Chernobyl provocado intencionadamente por la CIA... Personas famosas que supuestamente murieron pero no fue así, desde Adolf Hitler, que no se suicidó en el bunker y escapó, hasta Elvis Presley, Marilyn

Monroe, etc. Maldiciones como la tumba de Tutankamón, la película “El exorcista” o el Club de los 27. Malvados como los Illuminati, los masones, la Mano Negra, la ONU intentando implantar la “ideología de género” en todo el mundo o, la más completa de todas, la conspiración judeomasónica-comunista-internacional. Las profecías de Nostradamus o de los mayas (o, ya puestos, de los Simpson). La conspiración reptiliana, la falsedad del Holocausto o del calentamiento global, las teorías de la conspiración del 11-M, etc.¹

Sin embargo, si se piensa con un poco de atención y con la debida perspectiva histórica, ¿hay alguna teoría conspirativa con contenidos claramente paranoides de mayor calado y trascendencia que las religiones? Todas ellas se inventan una fábula tan absurda, inverosímil e indemostrable como las anteriores. Nadie mejor que un monólogo del genial humorista norteamericano George Carlin para explicarlo de manera breve, clara y graciosa: “¡La pen- dejada más grande de todos los tiempos, hay que pararse con admiración por el campeón de todos los tiempos de las fal-

sas promesas y afirmaciones exageradas! ¡La religión! ¡No tiene competencia! ¡No tiene competencia! ¡La religión tiene por mucho la mentira más grande jamás contada! ¡Piénselo! ¡La religión, de hecho, ha convencido a la gente de que hay un hombre invisible viviendo en el cielo, que ve todo lo que haces, cada minuto del día, y ese hombre invisible tiene una lista especial de diez cosas que no quiere que hagas! ¡Y si haces alguna de esas diez cosas, tiene un lugar especial lleno de fuego, y humo, y calor, y tortura, y angustia, adonde te enviará a vivir, y sufrir, y arder, y ahogarte, y gritar, y llorar para siempre, hasta el fin de los tiempos! ¡Pero Él te ama! ¡Te ama! ¡Te ama y necesita dinero! ¡Siempre necesita dinero! ¡Es todopoderoso, perfecto, sabio, pero sin embargo no sabe manejar el dinero! ¡La religión ingresa billones de dólares, no pagan impuestos, y siempre necesitan un poquito más!...”²

En todas las culturas a los niños se les narran ficciones, fábulas, cuentos con el fin de distraerlos, ilusionarlos o educarlos. En Occidente se les habla de Papá Noel, los Reyes Magos o el ratoncito Pérez. Sin embargo, si llegan a cierta edad sin que hayan descubierto la mentira los desengañamos para que no hagan el ridículo ante sus amistades de la misma edad y para que conozcan el mundo tal y como es en realidad. Sería un indicio de locura que un adulto siguiera creyendo en los Reyes Magos. Entonces, ¿por qué seguimos con la mentira del amigo imaginario una vez que se ha alcanzado la adolescencia y en pleno siglo XXI? ¿Cómo puede haber gente que crea de verdad en el Misterio de la Trinidad o la Virginidad de María, por citar solo dos de los dogmas de la religión que nos pilla más cerca? Otro ejemplo: casi la mitad de la población de EE.UU. está convencida de que Jesús volverá para juzgar a los vivos y a los muertos en los próximos cincuenta años. Pero existen al menos tres diferencias respecto de las teorías “conspiranoicas” mencionadas más arriba.

La primera es que las religiones reciben el apoyo político y económico del poder, cuando no son ellas mismas parte integrante de ese poder. Son introducidas en los planes de estudio estatales para intentar adoctrinar en ellas desde la infancia, pautan la vida entera de sus víctimas al fijar los ritos de paso (nacimiento, paso a la edad madura, matrimonio, muerte), se apropian de las festividades sociales, saquean los recursos públicos para mante-

ner y ampliar sus estructuras de poder e influyen o determinan, según el momento histórico y las circunstancias, las decisiones en los centros de poder políticos, económicos, sociales y culturales, por supuesto siempre en su propio beneficio.

La segunda, derivada en gran parte de la primera, es que si bien la creencia sincera en algo inverosímil sin la menor prueba que lo respalde suele ser considerado un indicio de estupidez o de locura, hay una excepción cuando se trata de religión. Como nos recuerda Sam Harris, “...la fe en Dios sigue gozando de un inmenso prestigio en nuestra sociedad. La religión es la única área de nuestro discurso donde se considera noble simular que se está seguro de cosas sobre las que ningún ser humano puede estar seguro. Resulta revelador que esta aura de nobleza sólo sea extensible a aquellos cuya fe sigue teniendo muchos partidarios. Cualquier persona sorprendida adorando a Poseidón, aunque fuera en el mar, sería considerada loca”³.

¿Hay alguna teoría conspirativa con contenidos claramente paranoides de mayor calado y trascendencia que las religiones?

La tercera es que consuelan del miedo a la muerte propia y de los seres queridos, ofrecen un sentido a la propia existencia y a la de toda la realidad que nos rodea, otorgan un sentimiento de identidad, de pertenencia a un grupo (soy católico, musulmán, judío...), y ofrecen un código moral (aunque sea absurdo, fariseo o ridículo) que sirve también para confiar en una justicia ultraterrena cuando se piensa que hemos sido tratados injustamente.

Resulta curioso que esas mismas personas que se consideran a sí mismas tan inteligentes, tan astutas como para no “tragarse” el “discurso oficial”, para desconfiar de lo que le dicen los medios de comunicación de masas en algunos asuntos, en otros sean tan crédulas, tan cándidas como para aceptar ese “sentido común” que posibilita que la sociedad siga funcionando de esta manera. Niegan la utilidad de las mascarillas, niegan la utilidad de las medidas de distanciamiento social e incluso la existencia misma de la pandemia, pero creen en lo que esos mismos medios llevan décadas diciéndo-

sobre otros muchos asuntos. Por ejemplo, que tener fe es importante y muy útil, que las iglesias son entidades solidarias y que realizan una función social positiva, que vivimos en un régimen democrático, que en el capitalismo cada uno recibe más o menos en función de lo que ha trabajado, que algo parecido sucede con los países pues si los hay pobres son porque no trabajan lo suficiente o hacen mal las cosas, que es inevitable subir la fecha de jubilación porque vivimos más años, que el sector privado gestiona mejor que el público, que el Estado español es un paraíso para los okupas, que el toro no sufre en la plaza, etc. Esas mismas personas, tan “rebeldes”, tan sagaces, suelen asumir este tipo de ideas, y otras muchas, sin planteárselas siquiera, como si fueran verdades evidentes.

El problema es que es muy difícil cambiar todo este estado de cosas. En primer lugar, porque todos estos poderes se alían entre ellos para ofrecernos ese “sentido común” absurdo, pero que funciona socialmente. En segundo lugar, porque llegado cierto punto, parece casi imposible que muchas personas puedan modificar su pensamiento, sobre todo en lo referente a la religión si se les ha inculcado el veneno desde su infancia. Lo explica de manera muy clara el científico Carl Sagan: “Una de las lecciones más tristes de la historia es ésta: si se está sometido a un engaño demasiado tiempo, se tiende a rechazar cualquier prueba de que es un engaño. Encontrar la verdad deja de interesarnos. El engaño nos ha engullido. Simplemente, es demasiado doloroso reconocer, incluso ante nosotros mismos, que hemos caído en el engaño. En cuanto se da poder a un charlatán sobre uno mismo, casi nunca se puede recuperar. Así, los antiguos engaños tienden a persistir cuando surgen los nuevos”⁴.

NOTAS

¹ SHERMER, Michel. *Por qué creemos en cosas raras: pseudociencia, superstición y otras confusiones de nuestro tiempo*. Barcelona, Alba, 2008. Pocos libros tan interesantes como éste para reflexionar sobre el escepticismo en la actualidad. Incluso tiene un capítulo titulado: “¿Por qué cree la gente lista en cosas raras?”.

² En YouTube en inglés subtítulo. Basta poner en un buscador “George Carlin” y “religión”.

³ HARRIS, Sam. *Carta a una nación cristiana*. Madrid, Paradigma, 2007, p. 64.

⁴ SAGAN, Carl. *El mundo y sus demonios*. Barcelona, Planeta, 2005, p. 266.



La vieja normalidad

Durante los largos meses que duró el confinamiento por la pandemia del covid-19 los políticos y los tertulianos, tan dados a inventar ideas y definiciones, acuñaron la expresión “nueva normalidad” para que nos fuéramos haciendo a la idea de que ya nada sería como antes.

Nadie sabía entonces, ni sabe ahora, cómo va a ser esa normalidad en la que vamos a vivir asumiendo que somos simples mortales a los que cualquier bicho nos puede poner en jaque. Si alguien esperaba que el aviso nos hiciera más solidarios y generosos, que descartara la posibilidad. A pesar de que la gente que ya era solidaria y generosa lo ha sido probablemente más durante el confinamiento, y han surgido iniciativas para crear redes de ayuda en los barrios para repartir comida, para ayudar a las personas mayores, etc. no es menos cierto que la pandemia ha sacado lo peor de nuestra sociedad en otros muchos casos. Desde los especuladores que han aprovechado la ocasión para subir los precios de algunos productos que escasearon en los primeros momentos a los policías de balcón, que insultaban y denunciaban sin averiguar las razones por las que algunas personas circulaban por la calle a horas prohibidas por la autoridad, ha habido un amplio muestrario de mal-

dades humanas que no presagian un cambio de modelo social.

El miedo y el desconocimiento de lo que realmente significa esta crisis sanitaria han desempolvado, ya sin tapujos ni disimulos, el componente racista de nuestra sociedad. No han sido pocos los casos de agresiones, verbales y de las otras, a trabajadores extranjeros y a inmigrantes en centros de acogida a los que —sin ninguna razón— se acusaba de ser los responsables de haber traído el temible virus. Hemos visto escenas poco recomendables en las que se atacaba a estas personas en sus campamentos de cartones y plásticos o en los locales insalubres en los que malviven amontonados.

Algunos detalles de lo que puede llegar a significar esa nueva normalidad ya se empiezan a percibir. Y si somos sinceros no podemos decir que sean esperanzadores ni muy diferentes a lo que era la normalidad que teníamos por normal. Empezando por lo más visible estaremos de acuerdo en que el pleno empleo y los salarios dignos serán cada vez más quimera que posibilidad real. Sobre todo porque no hay intención alguna por parte de los amos y sus cipayos en repartir el trabajo y la riqueza.

Otro de los ámbitos que dará un salto de gigante en su progresiva implantación es el

de la vigilancia y el control a que todas las personas estaremos sometidas; y no hay libertades individuales ni espacios privados: el gran hermano puede entrar en nuestra más recóndita intimidad porque crearemos que lo hace para cuidarnos.

Medidas que el capitalismo ya estaba promoviendo para mejorar su rendimiento y disolver lo poco que quedaba de conciencia de clase, serán ahora impulsadas incluso por gobiernos y partidos de izquierdas porque contribuyen a incrementar la ya amplia distancia social. Hablamos, como el público lector habrá adivinado, del teletrabajo, del autocobro en todo tipo de establecimientos, de la banca *online*, de las compras por internet o de las administraciones atendiendo a los ciudadanos exclusivamente por medios digitales.

Como puede verse, más que novedades de lo que se trata es de un proceso de control y explotación que ya estaba en marcha, pero que ahora recibe la bendición y el empuje incluso de quienes estamos condenados a ser sus víctimas. Puede que sufrir estas lacras sea lo normal, pero no puede decirse que sea algo novedoso.

Extracto de un informe de la Universidad Juan Carlos I (ahora en el exilio)

Ada Martí

Una mujer anarquista

Abel Paz

Edición de Fernando Casal, M^a Antonia Ferrer

Colección Biblioteca de la Memoria, Serie Menor nº 89, Editorial Renacimiento, 2020

210x150 mm

Rústica

256 páginas

ISBN 9788417950934

Ada Martí. Un grito en la noche es un libro que Abel Paz –seudónimo de Diego Camacho Escámez– tuvo en preparación durante mucho tiempo y no pudo publicar en vida, y que aparece ahora con el título *Ada Martí. Una mujer anarquista* (Ensayo biográfico). Ada fue

para Diego todo un mito. Joven, atractiva tanto intelectual como personalmente, miembro de la Federación Estudiantil de Conciencias Libres (FECL), representaba el prototipo de mujer libertaria intelectual, como lo fueran Concha Liaño y Soledad Estorach de la mujer libertaria popular, mitos que le acompañaron toda su vida. Además del texto biográfico, incluye como apéndice una entrevista a José del Amo y el testimonio de Antonio Pérez González, que formó parte del grupo originario de la FECL. Completan esta edición una colección de fotografías y documentos que repasan la trayectoria vital de Ada Martí, algunas notas explicativas a pie de página y varios artículos.



Mujer de frontera

Defender el derecho a la vida no es un delito

Helena Maleno Garzón
Colección Realidad, Ediciones

Península

2020

Tapa blanda

ISBN: 9788499429052

224 páginas

Cuando Helena Maleno llegó a Marruecos en 2002 con su hijo, dos maletas y un proyecto laboral de tres meses no podía imaginar hasta qué punto aquel país y la lucha por los derechos de las poblaciones migrantes que lo atravesaban transformarían su vida para siempre.

Ya instalada en Tánger de forma definitiva, Helena se adentró en los asentamientos provisionales de los bosques que rodean Ceuta y Melilla y empezó a denunciar sin descanso las violaciones de derechos de aquellos que buscan cruzar, por tierra o por mar, una frontera que les permita alcanzar Europa. La primera llamada



desde una patera la recibió en 2007: la embarcación se estaba hundiendo y uno de los que iban en ella tenía su teléfono. Helena avisó de inmediato a Salvamento Marítimo para que acudiera a rescatarlos. Fue la primera de cientos de miles de llamadas y tuits alertando de pateras a la deriva para proteger la vida.

No es algo que fuera a salirle gratis. Una tarde, mientras volvía a su casa después de recoger a su hija del colegio, Helena se encontró con dos policías de paisano que la esperaban. Los tribunales marroquíes la acusaban de tráfico de inmigrantes y fomento de la inmigración ilegal. La causa, iniciada por un controvertido dossier de la policía española, puso en marcha un movimiento internacional de apoyo a Maleno e hizo evidente hasta qué punto las autoridades europeas están dispuestas a jugar sucio cuando se trata de proteger las fronteras. Y a costa de quien sea.

Ana Patricia Moya Rodríguez

COORDINA: EDDIE (J. BERMÚDEZ)



(Córdoba, 1982). Licenciada en Humanidades; Máster en Textos, Documentación e Intervención Cultural y Máster Europeo en Biblioteconomía. Ha trabajado como arqueóloga, bibliotecaria, documentalista, correctora, profesora de talleres, etc. Autora de *Píldoras de papel* (Huerga & Fierro, 2016) y *La casa rota* (Versátiles Editorial, 2019). Sus poemas y relatos han aparecido en distintas publicaciones literarias, digitales e impresas. Desde el 2018 dirige "No es país para viejóvenes" en *Odisea Cultural*. Ha sido incluida en diversas antologías literarias y ha obtenido algunos premios por sus obras. Ha sido traducida parcialmente a seis idiomas. Dirige Editorial Groenlandia (proyecto cultural sin ánimo de lucro especializado en publicaciones digitales y por el cual ha publicado, recientemente, *Carta de ajuste*). Actualmente, vive entre su ciudad natal y Granada, donde trabaja como auxiliar de instituciones culturales.

CÓMO SALVAR AL MUNDO CON UN POEMA

*Hoy por hoy,
no hay dos clases de poesía,
sólo queda una:
la todavía por hacer,
la que no existe aún ni se vislumbra.*
Manuel Lombardo Duro

"Poeta":

un poema no salvará al mundo
por mucho que te empeñes en su creación
y mucha inspiración que derroches,

no podemos ignorar que la poesía
es el misterio de un dios implacable
una bestia salvaje de una fuerza inconmensurable
una piedra preciosa sin pulir,

no es una criatura perfecta ni aspira a serlo
no es un perro al que puedes amaestrar
no es un trozo de plastilina que puedes modelar a tu antojo
con esas manos tan bonitas que tienes

tan dóciles,

porque un poema es un gesto propio
de los que entregan lo poco que poseen,

por eso, "poeta",

el poema sólo te salvará a ti

es la torpe justificación de tu existencia
y de tu lugar en ese mundo
que, en realidad, te importa una puta mierda.

SÍNTOMAS

Levantarse temprano,
tomarse una taza de leche templada,

pensar en comerte el mundo
a fieros bocados,

hasta que el temor entumece tu cuerpo
que acaba refugiándose en el colchón,

no hacer nada

¿para qué?

A veces, los obstáculos son reales

y es imposible derribarlos
por mucho que perseveres.

PRIVILEGIOS DE LOS CUERPOS SIN EMOCIONES

¿Quién dijo que el amor es el pan de los pobres?

Hace tiempo que se nos vetó:
ahora sólo masticamos promesas tibias
en la intimidad

sin hambre,

hace tiempo que la prioridad
es adorar la nómina que nos aleje
del impago de facturas,

hace tiempo que en esta tundra de cemento
los hombres y las mujeres con el alma cosida
a la entrepierna se erigen como supervivientes aptos,

*hace tiempo que aprendimos a conformarnos
con las sobras del pan podrido.*



(BREVE) LISTA DE ABOMINACIONES PERSONALES

*Odio el rosa
y los pájaros
y a las pájaras
y los libros de autoayuda
y las personas constantemente felices
me revientan
y todos esos cultuquetas que hablan
y no escuchan
y se empeñan en encasillar clasificar etiquetar
y sientan cátedra y establecen los márgenes
de lo que es y no Poesía
para ellos.*

(Ballerina Vargas Tinarejo)

*Todo se mueve
alrededor o dentro,
cerca, lejos,
al margen de tu vida.*

*Sin que tú digas nada,
aunque cierres la boca
o grites o protestes.
El mundo puede prescindir de ti.*

*Ajeno te tritura
igual que hace
la digestión un pez.*
(Ángeles Mora)

Odio
la deslealtad
la filosofía barata
ser la eterna finalista

y poner precios a los recuerdos
todas las preguntas sin respuesta
a los predicadores de la falsa poesía

y limpiar las mamparas del baño y la hornilla
a los que jamás han escrito una carta o una postal
a los preocupados en aparentar felicidad en las pantallas

y a las descerebradas que te exigen mil virtudes cuando sólo ofrecen muy poca vergüenza
los "eres fría" de los que no se atreven ni por asomo a comprobar cómo arde mi interior
a los arrogantes que te miran por encima del hombro y aprovechan sus influencias para hundirte
los "eres muy dura" cuando ni se comprometen a tocar con cuidado este corazón de barro

y a los hijos pródigos que sólo retornan cuando posees algo que les interesa
quedar a una hora y que aparezcan media hora antes o después
la tonta excusa de "sólo buscamos a menores de treinta"

y a los que se marchan sin despedirse
los chillidos en las salas de cine
las mentiras prefabricadas

y las becas de prácticas
la gandulería
las ratas

y, sobre todo, lo que más odio
-bien lo sabe esa psicóloga que, con suerte,
visito una vez al mes-

es extender mis manos hacia mis padres
y rogar ayuda para gastos domésticos

A pesar de estar cobrando un sueldo.

SOBRE LO ABSURDA QUE SOY

Podría tirarme horas y horas escribiendo
bajo la luz de la lamparita de mi escritorio,
pero siempre recuerdo que ni mis ridículos poemas y relatos
me darán de comer en el futuro
-el corregir manuscritos y montar pendientes
tampoco me van a sacar de la miseria-
y, enfadada, acabo arrojando el lápiz sobre mis cuadernos desordenados.

Sin embargo, mis dedos siempre vuelven a retomar la escritura
como si se tratara de un bálsamo, o de una droga blanda;
y persevero, sin convicción, pues no albergo ambiciones:
sé que jamás viviré de mis despropósitos lírico-narrativos,
que nací bajo una estrella sin luz, bautizada
/ por la constelación del perpetuo fracaso,

sólo me queda amar la literatura como un huérfano a su padrastro
en un fiel ritual donde desfilan palabras malditas,

lo único hermoso que sale de estas manos.



LA LISTA DE LA COMPRA

Examino el frigorífico:

nada.

Una metáfora burlona
de mi existencia

otra vez,
mi cartera y mi cama igual de vacías,

otra vez,
la ilusión congelada.

Huelga de hambre en las cárceles

Como ya hemos informado en otros números, dentro de las prisiones españolas se vienen dando una serie de luchas con las que se pretende denunciar la lamentable situación que viven las personas encerradas en estas inhumanas instituciones. A la falta de atención y la mala calidad de servicios básicos (alimentación, higiene, sanidad, etc.) se unen los malos tratos por parte de los carceleros y los habituales recortes a derechos básicos como las comunicaciones y las visitas.

Por otro lado también se denuncia por los internos la continuidad de las celdas de aislamiento y la no aplicación del derecho a morir junto a los suyos y en unas condiciones dignas de los presos con enfermedades terminales.

De todo lo que ocurre dentro de los muros los medios de comunicación no suelen hablar, y cuando lo hacen se limitan a dar cuenta del goteo de muertes en el talego. Claro, que para ellos siempre se trata de ajustes de cuentas y suicidios; nunca buscan el origen de estas muertes en las duras condiciones en que se consume la vida de los presos.

Durante el mes de septiembre se ha reanudado la huelga de hambre rotativa, en la que varios presos van realizando huelgas de diez días cada uno en distintas prisiones, al mismo tiempo que se procura dar difusión a la misma mediante escritos, concentraciones, cartas a los responsables de Instituciones Penitenciarias, etc.

Los huelguistas exigen que se respeten todos sus derechos y se mejoren las condiciones de los centros, además de solicitar el fin de la dispersión (alejamiento de sus familias y entorno social) y del castigo de aislamiento, aplicado especialmente a quienes se atreven a quejarse o protestar.

Los zapatistas siguen resistiendo



Malas noticias nos llegan desde México. En este contexto de crisis mundial que vivimos, tanto el Estado como los paramilitares y los narcos, están intensificando la larga guerra que le tienen declarada al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y las comunidades insurgentes. En lo que va de año el Congreso Nacional Indígena (CNI) ha perdido a 7 de sus compañeros asesinados por el mal gobierno local, agresiones que aún no se han esclarecido.

Desde la Red de Solidaridad Zapatista se denuncia la militarización del Estado de Chiapas y los ataques a los municipios liberados, ya que además de atentar contra la autonomía zapa-

tista, en nada sirven para evitar los ataques del narcotráfico y los paramilitares a las bases de apoyo al proceso autogestionario.

Hace ya casi 37 años que la valiente vida de este ejército del y para el pueblo plantó la semilla de esperanza en el pueblo mexicano y, tras darse a conocer en el levantamiento frente a la autoridad y contra los abusos del poder de 1994, la esperanza en que otro mundo es posible viajó a todo el planeta. Los zapatistas acusan al gobierno de López Obrador del acoso a los poblados indígenas, así como de los ataques en que se saquearon e incendiaron bodegas de maíz y café pertenecientes a varias bases de apoyo y comunidades zapatistas; señalan igualmente los ataques al Ejido de Tila en los que el Ayuntamiento ha abatido las empalizadas que habían levantado sus pobladores para protegerse de la pandemia y en el último ataque los paramilitares asesinaron a un compañero ejidatario e hirieron tres más.

En solidaridad con el EZLN no nos cansaremos de repetir que apoyamos la insurgencia contra el mal llamado progreso de los grandes proyectos del Corredor Transistmico, el Plan Integral de Morelos y del mal llamado Tren Maya. Tampoco olvidamos que este 27 de septiembre se cumplen 6 años de la desaparición de los 43 estudiantes de Ayotzinapa, y porque fue el Estado a sus dirigentes exigimos justicia y verdad de nuevo.

Racismo y aporofobia en Occidente

Este verano de 2020 ha estado surtido de malas noticias para los derechos humanos y la esperanza en nuestra especie. La pandemia que afecta a todo el mundo no ha evitado que, durante breves momentos y en espacios de interior, aparezcan noticias relacionadas con la emigración, los refugiados, los naufragios y las actitudes racistas de gente que parecía normal.

Uno de las tragedias más dramáticas ha sido el incendio que destruyó el campamento de refugiados de Moria, en la isla griega de Lesbos, donde 13.000 seres humanos se hacían en unas instalaciones con una capacidad máxima de 3.000 personas. Si las condiciones del campo ya eran insalubres (escasez de agua potable, de aseos, de servicios médicos, etc.) después del incendio (a estas alturas aún no está claro su origen) la cosa empeoró todavía más, y miles de mujeres, ancianos, criaturas, enfermos... tuvieron que amontonarse bajo los olivos, en las

cunetas de la carretera y hasta en un cementerio.

En cuanto a los naufragios de precarias embarcaciones con decenas de personas a bordo, han pasado a ser un suceso tan habitual que ya ni se les concede el espacio de noticia breve; poco importa que el número de muertes en el Mediterráneo siga su escalada.

El papel xenófobo que los medios y los gobiernos están jugando para justificar el abandono de cientos de miles de personas, que se han visto forzadas a abandonarlo todo por guerras o catástrofes, tiene su justificación en los miedos de las poblaciones occidentales que ven en el extranjero un peligro, un competidor por los escasos empleos y por los servicios sociales. Como siempre, resulta más fácil ir contra los pobres (aunque no tienen culpa de nuestros problemas) que contra los ricos que son los que recortan, despiden y desahucian.

Calidad de la prensa libertaria

Con un intervalo de apenas un par de semanas hemos tenido el placer de recibir el nuevo número de dos de las más longevas y reconocidas revistas de contenido libertario. Primero nos llegó el número 46 de *Ekingta Zuzena*, la veterana publicación ácrata vasca, de la que no podemos dejar de repetir los elogios que ya publicamos en otras ocasiones.

La verdad es que no se pueden poner pegas a su diseño y contenidos. Son 180 páginas en las que, con rigor y espíritu crítico, se tratan temas tan variados y actuales como: Covid-19, La guerra del 5G, Vivienda y capitalismo, Redes de solidaridad laboral, Domesticación política, Chile, Italia, La industria del sexo, Marineros y tabernas contra la explotación colonial, Huxley y Goldman: cartas al futuro.

Por supuesto que contiene unas buenas ilustraciones, las páginas de cómic y su corrosiva sección de humor (LSD Herald Tribune). También es recomendable un extenso apartado de críticas de libros. Tiene una red de distribución en Euskadi y otros territorios, además de la web: www.nodo50.org/ekingta

La otra publicación que nos ha llegado con el verano ya avanzado es *Libre Pensamiento*, la revista de reflexión y debate que edita la CGT. En este caso se trata del nº 103 y sale con 124 páginas. Contiene un dossier sobre “Una gran crisis planetaria. Más allá de la emergencia climática” y fuera de este tema trabajos sobre feminismo, el inevitable coronavirus y diversas miradas sobre la crisis provocada. Luego vienen sus secciones habituales de libros, cómic, fotografía, cine, poesía, etc.

Aunque es una cabecera que depende de una organización sindical, *Libre Pensamiento* cuenta con una línea editorial y unas colaboraciones muy abiertas, alcanzando sus contenidos un gran nivel de calidad, pluralidad y apuestas por un debate siempre imprescindible en el espacio del anarquismo.

También se puede conseguir en algunas librerías de las principales ciudades del país, pero lo todavía limitado de esa red de distribución aconseja la opción de suscribirse, y poderlo recibir en casa, en: Libre Pensamiento – C/ Sagunto, 15 1º – 28010 Madrid – edicion@librepensamiento.org



¿Okupas o preocupas?

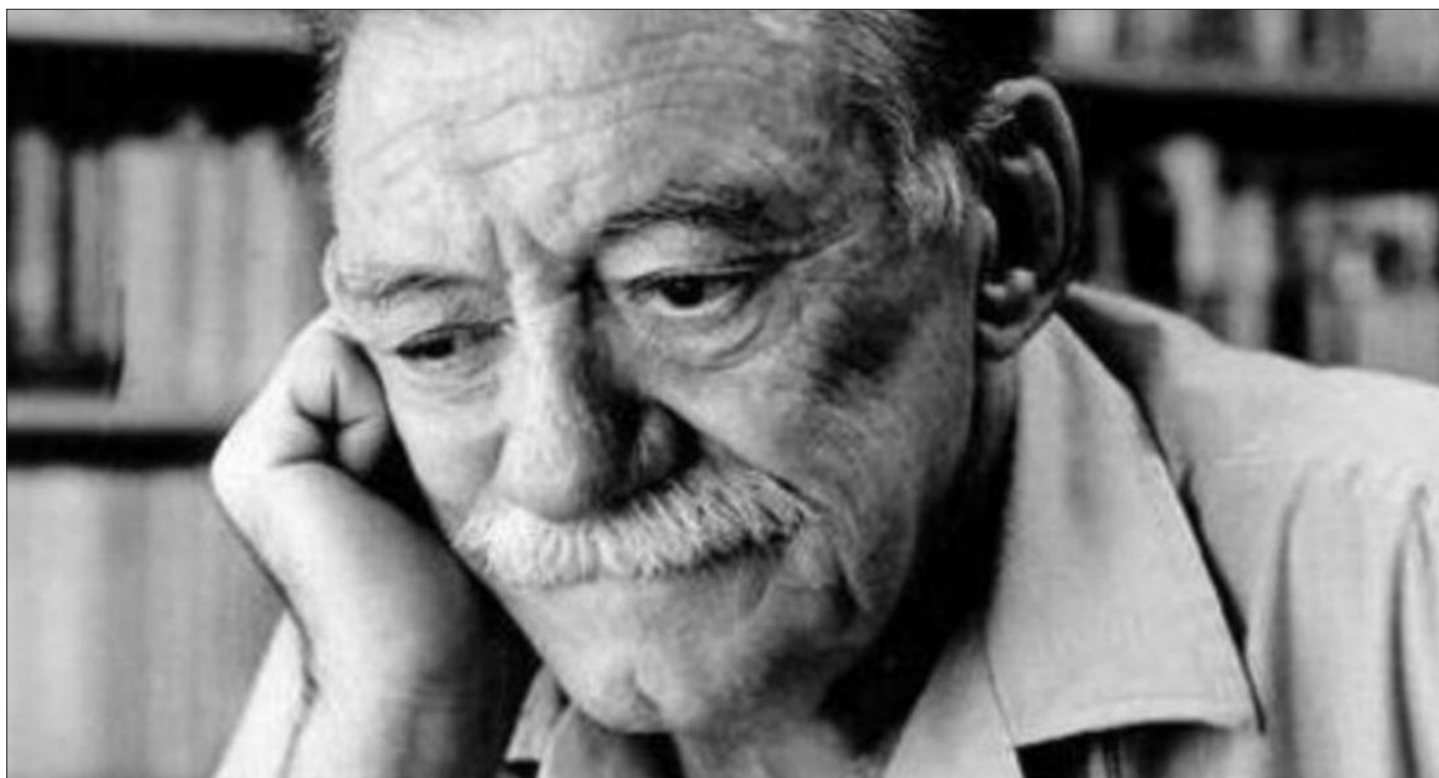
El movimiento okupa ha tenido una filosofía y unas prácticas muy cercanas al anarquismo. La asamblea como órgano de gestión, la solidaridad con otras luchas, la ausencia de dirigentes y la postura anticapitalista han sido sus señas de identidad a lo largo de las décadas que la okupación se viene ejerciendo por grupos juveniles de nuestros barrios.

Los okupas siempre han aclarado que su modelo de lucha consistía en poner espacios privados y abandonados por sus propietarios (bancos, empresas o administraciones) al servicio de colectivos carentes de locales para realizar actividades de carácter social y cultural. Aunque se haya dado algún caso de okupación de viviendas vacías para usarlas como viviendas por estos grupos de activistas, lo cierto es que la mayoría de okupaciones han correspondido a locales que permanecían cerrados durante años para abrirlos a los barrios.

A medida que la subida de alquileres y el aumento de la pobreza han dejado a muchas personas sin un techo bajo el que dormir, también se han ido incrementando los casos de ocupación de viviendas deshabitadas –propiedad de ayuntamientos, inmobiliarias o constructoras– por familias desahuciadas. Pero lo cierto es que los casos de usurpación de casas de particulares han sido muy poco frecuentes, y en ningún caso se pueden apuntar al movimiento okupa.

A pesar de que todo lo dicho es de dominio público, en los últimos meses se ha desatado una amplia campaña de propaganda orientada a alarmar a familias propietarias de pisos y segundas residencias, con la intención de que se asusten y contraten servicios de vigilancia, al mismo tiempo que se predispone a los pequeños propietarios contra las víctimas de los desahucios, para desanimar el ejercicio de la solidaridad ante el creciente número de familias que pierden su vivienda, ocultando que son los bancos y los grupos de inversión los que quitan las casas a la gente pobre.

**¡COLABORA CON AL MARGEN!
MÁNDANOS TUS ARTÍCULOS,
DIBUJOS, CRÍTICAS, COMENTARIOS.
PONTE EN CONTACTO CON NOSOTROS**



MARIO BENEDETTI

(PASO DE LOS TOROS, 1920 - MONTEVIDEO, 2009)

Mario Benedetti fue un destacado poeta, novelista, dramaturgo, cuentista y crítico y una de las figuras más relevantes de la literatura uruguaya de la segunda mitad del siglo XX. Cultivador de todos los géneros, su obra es tan prolífica como popular; novelas suyas como *La tregua* (1960) o *Gracias por el fuego* (1965) fueron adaptadas para la gran pantalla, y diversos cantantes contribuyeron a difundir su poesía musicando sus versos. Sus obras se hicieron eco de la angustia y la esperanza de amplios sectores sociales por encontrar salidas a una América Latina subyugada por represiones militares. Durante más de diez años, Mario Benedetti vivió en Cuba, Perú y España como consecuencia de esta represión. Su literatura se hizo formalmente más audaz conforme iba cumpliendo años. He aquí algunos de sus aforismos:

- No te rindas que la vida es eso, continuar el viaje, perseguir tus sueños, destrabar el tiempo, correr los escombros y destapar el cielo.

- Me gusta la gente capaz de entender que el mayor error del ser humano es intentar sacarse de la cabeza aquello que no sale del corazón.

- Cinco minutos son suficientes para vivir una vida entera, así de relativo es el tiempo.

- Nacemos tristes y morimos tristes pero en el entretiempo amamos cuerpos cuya triste belleza es un milagro.

- Hay pocas cosas tan ensordecedoras como el silencio.

- Creo que la vida es un paréntesis entre dos nada. Soy un ateo, creo en un dios personal, el cual es la consciencia, y eso es a lo que tenemos que rendir cuentas cada día.

- Cuando creíamos que teníamos todas las respuestas, de pronto, cambiaron todas las preguntas.

- En ciertos oasis el desierto es sólo un espejismo.

- En este mundo tan codificado con internet y otras navegaciones, yo sigo prefiriendo el viejo beso artesanal que desde siempre comunica tanto.

- No vayas a creer lo que te cuentan del mundo, ya te dije que el mundo es incontable.

- En la razón sólo entrarán las dudas que tengan llave.

- La infancia es a veces un paraíso perdido. Pero otras veces es un infierno de mierda.

- De dos peligros debe cuidarse el hombre nuevo: de la derecha cuando es diestra, de la izquierda cuando es siniestra.

- En política latinoamericana la cosa no es poder ni querer sino joder.

- Una de las cosas más agradables de la vida: ver cómo se filtra el sol entre las hojas.

- De un tiempo a esta parte el infinito se ha encogido peligrosamente.

PUBLICACIONES

Nuestro Ateneo viene editando una serie de libros (bien en solitario o en colaboración con otras organizaciones y colectivos) de cuya distribución nos hacemos cargo modestamente. De momento, disponemos de los siguientes títulos que podemos enviar previo pago (ingresando el importe del pedido en nuestra cuenta cuyo número podéis pedirnos y remitiéndonos el justificante del citado pago):

- II CERTAMEN DE CUENTOS, 5 €
- III CERTAMEN DE CUENTOS, 5 €
- IV CERTAMEN DE CUENTOS, 5 €
- V CERTAMEN DE CUENTOS, 5 €
- VI CERTAMEN DE CUENTOS, 6 €
- VII CERTAMEN DE CUENTOS, 6 €
- VIII CERTAMEN DE NARRATIVA SOCIAL, 7,50 €
- IX CERTAMEN DE NARRATIVA SOCIAL, 6 €
- X CERTAMEN DE NARRATIVA SOCIAL, 6 €
- XI CERTAMEN DE NARRATIVA SOCIAL, 5 €
- PROBLEMAS DEL SINDICALISMO Y DEL ANARQUISMO, Juan Peiró, 3 €
- ERICH MÜHSAM, Agustín Souchy, 2,50 €
- ARTICULOS PERECEDEROS, Antonio Pérez Collado, 4 €
- BREVIARIO PARA OVEJAS NEGRAS, Antonio Pérez Collado, 5 €
- MANERAS DE OLER LA MUERTE, Voro Puchades, 5 €
- ASCONA, Erich Mühsam, 2,50 €
- SOBRE LA SERVIDUMBRE VOLUNTARIA, La Boétie, 2 €
- TIEMPO AL TIEMPO, Rafa Rius, 6 €
- PLATOS Y RELATOS, Varios autores, 6 €
- OASIS EL DESIERTO Y OTROS POEMAS INCIVILIZADOS, Voro Puchades, 10 €
- GUIX D'ATZUCAC, Vicent Martínez i Aguilar, 8 €
- CENESTESIA, José M^a Nunes, 10 €
- DIARIO E IDEARIO DE UN DELINCUENTE, Gabriel Pombo da Silva, 5,5 €
- LA CÁRCEL MODELO DE BARCELONA (1904-2004), obra colectiva, 2,50 €
- EL INRI, El Bobo de Koría, 5 €
- ZARANDAJAS, Fermín Alegre, 25 €
- DE LA ILUSIÓN A LA INDIGNACIÓN, Antonio Pérez Collado, 10 €
- VOTAR O DECIDIR, Antonio Pérez Collado, 9 €
- HÍBRIDOS, Fermín Alegre, 30 €
- LA VERANDA, Rafa Rius
- CARTAS DESDE MÁS ABAJO, Antonio Pérez Collado, 5 €
- VERANDA 2, Rafa Rius, 20 €
- EL ENTIERRO DE TARÍN, DVD, 6 €
- VAGOS Y MALEANTES, CD de Caldito, 7 €
- DESDE EL PUENTE DE ADEMUZ A ZAPADORES, DVD, 5 €
- RUMBO AL MARGEN, DVD, 5 €
- LA VESPA VERDE, DVD, 5 €
- TARÍN: TIERNO, ANARQUISTA, REBELDE, ICONOCLASTA, NUESTRO, DVD, 5 €

COLABORACIONES PARA EL PRÓXIMO NÚMERO

“Memoria Histórica”

Para el número de invierno, que ya será el 116 y nos acerca al 35 aniversario del Ateneo, no teníamos nada pensado como dossier, pero en una de esas improvisadas tormentas de ideas que tanto gustan en nuestra Redacción ha ido ganando apoyos la propuesta de reflexionar esta vez sobre la llamada MEMORIA HISTÓRICA, aunque viendo los 80 años que está costando sacar una ley en condiciones sería más apropiado hablar de desmemoria.

La intención es que se aborden el máximo de aspectos de este importante capítulo de nuestra historia reciente, que tanto tiempo está costando cerrar. Desde las fosas comunes a los campos de concentración, pasando por la represión a las familias de los militantes obreros, por las farsas de los juicios, por los privilegios que disfrutaron (y aún disfrutan) las familias de los represores o la continuidad de monumentos y simbología franquista.

Así es que ya tenemos y tenéis sobre qué pensar y escribir durante los próximos tres meses. Seguramente no es un tema fácil, pero nada de lo que nos preocupa y afecta son cuestiones sencillas o con una sola visión. Todo lo que aquí abordamos se presta a plurales lecturas, a diversas respuestas. Por eso es tan necesario que un amplio número de lectores y colaboradores se anime a participar y a aportar su punto de vista para tan interesante debate.

En correo@ateneoalmargen.org esperamos vuestros textos (de hasta un máximo de 8.000 caracteres, sin contar espacios) desde ahora hasta el 15 de diciembre.

AL MARGEN EN LAS REDES SOCIALES



Ateneo Libertario Al Margen



@86ateneo

PUNTOS DE DISTRIBUCIÓN

València

EL CARME: Llibreria Doctor Sax, c/ Quart, 21 - Papelería Sanz, Plaza Vicente Iborra, 3 - VELLUTERS: Radio Klara, c/ Hospital, 2, 7º - RUSSAFA: La Tavernaire, chaflán c/ Denia-Sevilla - LA LLUM-MISLATA: CGT, Av. del Cid, 154 - BENIMACLET: La Repartidora, c/ Torreta Miramar, 1 baix 3 - POBLATS MARÍTIMS: Radio Malva, c/ Barraca, 57 baix, Cabanyal - EL PLA DEL REAL: Librería Primado, Av. Primado Reig, 102

Comarques del País Valencià

HORTA SUD: Librería Entrelineas (Frente al Instituto de Sedaví) - LA SAFOR: CGT, c/ Pintor Sorolla, 39 baix, Gandia. RIBERA ALTA: Nou Espai, Av. Jaume I, 34, Montserrat

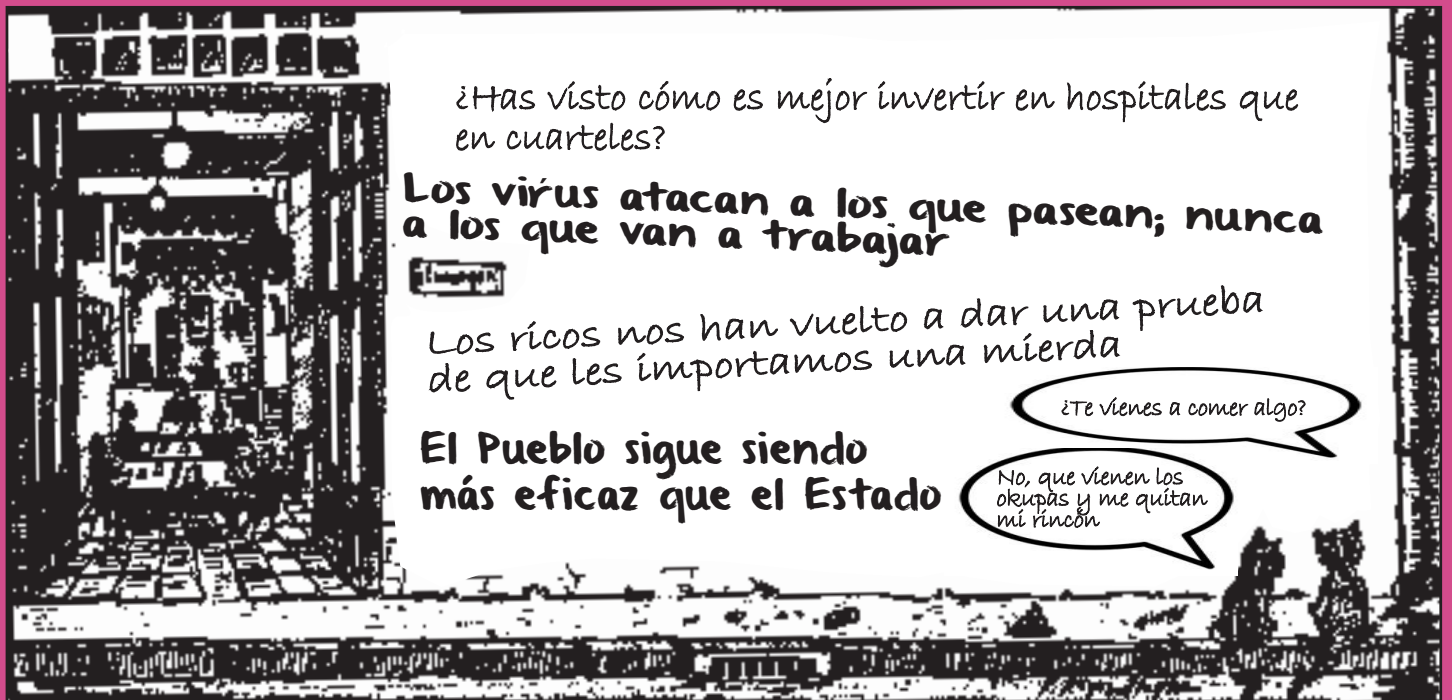
Otras ciudades

BILBAO: Zor Ekologiko Batzordea, c/ Pilota Kalea, 5 - VITORIA-GASTEIZ: Zapateneo, c/ Zapatería Kalea, 95 - BARCELONA: Virus Editorial, c/ Aurora, 23 - La Rosa de Foc, c/ Joaquín Costa, 34 - El Lokal, c/ La Cera, 1 - MADRID: Traficantes de Sueños, c/ Duque de Alba, 13 - La Malatesta, c/ Jesús y María, 24 - MALLORCA: Estel Negre, c/ Palau Reial, 9-2n, Ciutat de Mallorca - TOLEDO: Libro Taberna El Internacional, c/ Ciudad, 15



FOTO: ANTONIO PÉREZ COLLADO

LA TAPIA



EL TABACO ADVIERTE QUE EL USO DEL ESTADO ES PERJUDICIAL PARA LA SALUD